

FIAC 13 de junio 2022

ENCUENTRO MUNDIAL DE FAMILIAS.

Emilio Inzaurraga y Claudia Carbajal. Argentina

1 pregunta

Nos encontramos a pocos días de vivir el Encuentro Mundial de las Familias. “El amor familiar: vocación y camino de santidad”. Encuentro postergado por la pandemia que impuso una nueva modalidad a ser vivido en simultaneo en Roma y en las Iglesias particulares.

Sin embargo, en nuestro país, no ha tenido el eco esperado y son pocos los movimientos, instituciones y diócesis que han proyectado actividades en simultaneo. La mayoría de ellos se encuentran abocados a la síntesis del Sínodo en su etapa diocesana, luego también, del trabajo pastoral que significó en América la Asamblea Eclesial, sin olvidar el marco de la postpandemia y de la guerra que da a cada día su propio afán.

No dudamos que tal vez, los ecos de lo que suceda ayudara a retomar la marcha en el campo de la pastoral familiar en nuestros países ya que, como nos dice el Papa, “El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia “ y sabemos cómo señalaba San Juan Pablo II que en ella se fragua el futuro de la humanidad.

2 pregunta

Ante ello, la Acción Católica, desde la capilaridad de nuestros grupos o acciones puede y debe hacer mucho en este caminar para concretar la inspiración de Amoris Laetitia.

Repasamos entonces, algunas ideas que podríamos profundizar como AC:

1. Ofrecer espacios formativos, siendo escuela de santidad

- Sigamos ofreciendo espacios comunitarios y motivadores donde compartir la vida (EG77) apoyados en la Palabra de Dios, para animar una feliz amistad con Jesús y la experiencia de amor fraterno.
- Seamos comunidades donde se cultive el dialogo intergeneracional, nadie se sienta excluido, acompañemos en el camino de la santidad diaria, de la vida celebrada y ofrecida en los pequeños gestos cotidianos, motivadores de la “santidad de la puerta de al lado”.
- Invitemos a otras familias a sumarse a experiencias de fe familiar y también a participar de la heterogeneidad de nuestro proceso formativo que brinda espacios para cada edad entre pares.

- Atendamos la realidad de la ancianidad, ayudemos a afianzar lazos de encuentro y acogida del adulto mayor con su familia y con la comunidad. Motivemos su propia participación en nuestras comunidades, con la singularidad propia de la edad.
- Que los y las jóvenes puedan madurar su proyecto de vida vocacional en nuestros grupos, sentirse acompañados en este proceso para confrontar la vida y optar por valores.
- Que la infancia y los padres encuentren en nuestros grupos espacios sanos, cuidadores de la vida, promotores del desarrollo.
- Generemos espacios o trayectos para padres y madres de la catequesis, espacios de dialogo y encuentro con los padres de nuestros adolescentes, jóvenes y niños. Realicemos acciones destinadas a las familias de nuestras comunidades, de nuestros barrios o pueblos.
- Acompañemos los caminos post sacramentales, con cercanía y disposición.

2. Iglesia doméstica que asume la proyección social de su fe

- Proyectemos hacia el interior de nuestra asociación y hacia nuestros ambientes de vida, el sentido profundo de ser Iglesias domésticas enraizadas en la Buena Noticia.
- Acompañemos un itinerario de participación, celebración, escucha mutua entre familias que crecen y se proyectan en el servicio eclesial de la comunidad y en el compromiso social en la comunidad.
- Que cada familia de Acción Católica se abra a los otros, en especial a los que más lo necesitan.
- Que nuestras familias desarrollen la capacidad de ampliar el círculo (FT97) para que cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por la sociedad encuentren en nuestras familias un corazón donde ser acogidos, promovidos y acompañados.
- Que cada familia de AC, Iglesia doméstica, sea el lugar para aprender y dejar atrás la cultura del descarte y asumir la cultura del cuidado.

3. Popularidad para caminar como pueblo

El Papa, nos pedía en el Congreso de 2017, ser una Acción Católica en medio del pueblo y nos señaló también que, esto nos va a traer problemas, porque van a querer formar parte de la institución personas que aparentemente no están en condiciones, pero de esto se trata la pedagogía de la misión y la misericordia por eso tenemos que ofrecer:

- procesos de acogida, de integración, de acompañamiento para todas estas situaciones que vienen con la vida a cuesta, que están atravesadas por distintas situaciones que nos han alejado de ellos, creemos espacios y formemos personas para acompañar a madres solteras, para acompañar las crisis, las rupturas, los divorcios, la viudez.
- Acompañamiento para el camino de muchas personas solteras, cuya familia esta lejos o ya no está. o de familias que proceden de matrimonios mixtos como un signo concreto del diálogo interreligioso.
- Comunidad y cercanía para las hijas o hijos nacidos en contextos diversos de familia, para chicos que vienen con nuevos cuestionamientos a partir de sus propias experiencias.

Tenemos que desarrollar y concretar esa maternidad de la AC en medio de nuestro pueblo, concreto, real, inmediato.

La vocación de la familia es el AMOR y su testimonio ha de ser ese amor que se construye cada día con marchas y contramarchas, para anunciar un camino posible y no “ un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificialmente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales”

Que este encuentro, donde nos escucharemos y celebraremos, en Roma o en cada diócesis , nos inspire a vivir esta maternidad eclesial con todos y para todos, promoviendo la familia como “verdaderos centros de humanidad”, donde se fragua el futuro de nuestra casa común, donde la fraternidad puede ser realmente consolidada y vivida.